

Vistos estos caracteres generales de disposición no es aventurado suponer que la *gloria* sea una derivación de estos sistemas de calefacción que nos legó el elemento romano y que se observa también en los baños árabes. Y hoy está suprimida en ésta el horno necesario en el *hypocaustum*, dada la multiplicidad de papeles que en él había de desarrollar.

Podemos afirmar, con probabilidad de acierto, que la *gloria* es a pesar de todas sus modificaciones, uno de los vestigios romanos que nos quedaron después de la romanización.

JESÚS GONZÁLEZ MARAÑÓN.

### Fiestas y cantos populares en Castilla. Las fiestas de la Virgen de Fuentes y de San Martín, en Villalón.

El día 8 de septiembre celebra Villalón de Campos (Valladolid), la festividad de su Patrona la Virgen de Fuentes. Se venera la imagen en una ermita situada en las afueras de Villalón (1), y su culto es

---

(1) «A unos tres k. o poco más, se encuentra la ermita de Fuentes, donde se adora la Patrona de Villalón. Antiguamente hubo un pueblo llamado Fuentes, cuya iglesia parroquial estuvo en el sitio que al presente se levanta la ermita (el nombre de Fuentes es debido sin duda a los tres manantiales de agua, próximos a la ermita, y que hoy se conducen por medio de cañería a la plaza de Villalón). Consta que en 20 de septiembre de 1379, se otorgó una escritura en Rueda, por la que doña Inés Ramilés, hija de don Diego Ramilés y Zifuentes, cedió a las monjas de Santa Clara de Astorga el término de Fuentes y Castrillo de Chaves. (Hoy despoblados). Renunciaron las monjas su propiedad en favor del convento de San Francisco, de León, en 4 de abril de 1384, y éste, en 27 de julio del mismo año, la vendió en 20.000 mrs. a don Pedro Sánchez y doña Sancha Rodríguez, su mujer, cuya cantidad la pagó en doblas, francos y florines el obispo de Palencia, don Juan, hermano de doña Sancha. (Archivo municipal de Villalón, leg. 7.º. Notas tomadas por el presbítero señor González). Enrique III cedió en 1404 aquellos terrenos a don Fernando Alfonso de Zurita, cuya cesión se confirmó en 1409. (No se sabe cómo adquirió los terrenos el monarca); y la mujer de éste doña Isabel Sánchez, los vendió a la villa de Villalón en la cantidad de 11.800 mrs., según escritura otorgada en 14 de agosto de 1413. Reunió el concejo a toque de campana en el pórtico de la iglesia de San Miguel el día 10 de octubre de aquel año, fué elegido Alfonso Fernández, en nombre del pueblo, para tomar posesión, habiéndolo verificado en los solares de las iglesias de San Pedro, San Esteban y Santa Olaya, y en la de Santa María, única que a la sazón existía, de las siete que tuvieron los de Fuentes y Castrillo de

muy popular por Tierra de Campos. La numerosa gente que acude a la feria de Villalón, no deja de visitarla, por poco que sea el tiempo de que dispone.

Cuenta la tradición, que cuando iban los montañeses con madera a la feria, se interesaban grandemente por la Virgen, y que había en cierta época un ermitaño, que viendo el interés de los montañeses, sacó la imagen de la ermita y la escondió. Al entrar los montañeses en la ermita y encontrarse con que la Virgen faltaba, suponiendo que la habían robado, se ofrecieron a buscarla. Por fin, después de grandes indagaciones, lograron encontrarla en un trival —sitio donde el ermitaño la había escondido— siendo grande su satisfacción y marchando ya contentos a su tierra.

Siempre que alguno de Villalón salía de su pueblo, para un viaje largo o para establecerse en otra ciudad, no dejaba de despedirse de «su» Virgen de Fuentes, pues:

A tierras lejanas  
ninguno ha emigrado,  
que antes a la Virgen  
no la haya besado (1).

El día de la Virgen de Fuentes, Villalón celebra una Misa mayor en la ermita, y una procesión alrededor de la misma, a la cual asiste la mayor parte del pueblo y gran abundancia de forasteros, en carros tirados por mulas, a las que adornan de una manera especial, con mantas, borlas de seda, campanillas, cascabeles, etc., etc. Ponen tal empeño en adornar a sus mulas, que se disputan el arreglarlas mejor, como vemos en el cantar:

---

Chaves (Ibíd., leg. 11). El día 10 de agosto de 1625 se quemó la iglesia de Fuentes, y se acordó reedificarla por cuenta del ayuntamiento, terminándose las obras el 1629; y en 5 de mayo se trasladaron, en solemne procesión, las imágenes de Nuestra Señora y el Santo Cristo, únicas que se salvaron del voraz elemento. (Ibíd., Libro 5.º de Acuerdos, fol. 393).

Hoy solamente se admira en dicho templo un espacioso y bonito *camarín*. Dícese que unas ruinas que se ven cerca de la ermita son de un convento de la orden de «templarios». De *Los pueblos de la provincia de Valladolid*, de J. Ortega Rubio. T. II, pág. 155.

(1) Estos cantares no tienen música propia, sino que se emplea la de aquellos otros en boga en la época. Sólo se transmitió, a través de los años, la letra.

Viva mi carretero,  
vivan mis mulas,  
que merecen de plata  
las herraduras.

Empezaban a salir carros del pueblo, a eso de las ocho de la mañana, formándose una gran hilera en la carretera que separa la ermita del pueblo. En medio de gran jolgorio, trataban de adelantarse unos a otros, y cuando lo lograban, se volvían al carro «pasado», y al mismo tiempo que palmoteaban, decían la tradicional ¡¡porra!! ¡¡porra!! (1).

Antes de llegar a la ermita tenían que bajar por una cuesta, cuya bajada, generalmente, la hacían a gran velocidad. Aprovechando esta circunstancia, los carros que iban delante se atravesaban para no dejar paso a los que venían detrás a veloz carrera, de tal modo, que las mulas, no dándolas tiempo a pararse, tenían que desviarse hacía la cuneta, volcando muchas veces. Los ocupantes de los carros que se libraban de estos riesgos, cantaban:

Viva mi carretero,  
viva mi carro,  
que ha pasado la cuesta  
y no ha entornado (2).

Al entrar en la pradera de la ermita, y estar ya frente a ésta, cantaban:

Gracias a Dios que «allegamos»  
al portal de la hermosura,  
donde se recrea el sol,  
las estrellas y la luna.

Acto seguido se bajaban de los carros, dejaban éstos en la pradera y entraban en la ermita, donde oían la Misa. Una vez terminada ésta, salía la procesión alrededor de la ermita. Cuando ésta terminaba, se organizaba un baile en la pradera circundante, al son

(1) Palabras que se dirigían, en medio de denuestos y burla, a los carros que se dejaban adelantar.

(2) Volcado.

de guitarras y bandurrias, y años más tarde de acordeones, y se hacía gran consumo de pavías, sandías, vino blanco, etc., de lo que había gran número de vendedores.

Hasta las primeras horas de la tarde no se volvía al pueblo. Por la carretera —más despacio que a la ida— iban cantando gran variedad de cantares:

Tengo mandada una vela  
al Cristo de la Salud.  
A la Patrona de Fuentes  
quiero que la mandes tú.

etc. El más típico de todos, es la jota que se cantaba exclusivamente en esta fiesta; dice así:

Venimos de Fuentes  
de ver la función,  
el cura San Pedro (1)  
ha echado el sermón.

Viva Fuentes en un alto  
rodeada de arboleda.  
Viva la sal de los mozos  
y de las mozas solteras.

Yo de la Virgen de Fuentes  
quisiera ser su criada  
«qu'es» una buena señora  
y paga bien la soldada.

La Virgen de Fuentes  
tiene un camarín,  
no le hay en España  
ni en todo Madrid.

La Virgen de Fuentes  
tiene un perrico,  
que la saca las berzas  
del pucherico.

Ni en todo Madrid  
ni en todo León,  
la Virgen de Fuentes  
está en Villalón.

En los carros donde sólo iban «mozas, cantaban:

Venimos de Fuentes  
de oír la Misa;  
no tenemos novio,  
no tenemos prisa.

Entraban en el pueblo por una calle llamada de la «Zapatería»,  
y al entrar por esta calle, cantaban:

(1) Iglesia parroquial de Villalón.

Cuatro esquinas tiene el rollo,  
cuatro la casa la villa,  
cuatro la Iglesia Mayor,  
cuatro la Zapatería.

Al pasar frente a la cárcel, los presos se asomaban a las rejas de las ventanas de ésta, y les convidaban a pavías, y a vino blanco, y al despedirse de los presos y de la cárcel, cantaban:

Adiós calabozo y cárcel,  
sepultura de hombres vivos,  
donde se amansan los bravos  
y se olvidan los amigos.

Al llegar a la Plaza Mayor, decían:

En medio de la Plaza  
hay una mesa redonda,  
donde pican el tabaco  
los mozos que van de ronda.

Cuéntase, que hace muchísimos años, había una mujer en el pueblo que se embriagaba con frecuencia, y era el «hazmerreir» del pueblo, y que cierto año, al pasar frente a su casa, la cantaron:

La taberna te gobierna,  
y el vino, que es cosa santa.  
Para pasar el invierno,  
no necesitas más manta.

Cantar que se hizo célebre, y ha ido transmitiéndose a través de los años, y que aún se canta al pasar frente a la casa de esa mujer.

Como a estas fiestas acudían muchos de Villalón, que estaban fuera del pueblo, al terminar éstas, y tener que regresar a sus respectivos hogares, cantaban:

De la Virgen de Fuentes  
no me despido.  
He de volver a otro año,  
si puedo y vivo.

Existe una talla de San Martín, en Villalón, a la cual venera la cofradía más antigua de la villa, y de las más antiguas de Castilla.

Puede tomar parte de esta cofradía todo aquel que haya cumplido el servicio militar. La máxima autoridad de la cofradía reside en el mayordomo, el cual es elegido y renovado una vez al año.

El santo no reposa en la Iglesia más que la noche del 10 de noviembre, víspera de San Martín. Los demás días del año le guarda el mayordomo de la cofradía en su casa, le coloca generalmente en la mejor habitación, a la cual adorna a modo de capilla.

La víspera de San Martín, se elige nuevo mayordomo y se reúnen los cofrades en la casa del mayordomo cesante; cada uno de los cofrades va vestido con las prendas que conserve del uniforme militar. Así, unos asisten con uniforme completo, otros sólo con guerrera, gorro, y hasta hay quien se presenta sólo con las polainas o leguis por ser lo único que conserva de su uniforme. En dicha casa organizan una fiesta, en la que no falta el vino.

Al atardecer sacan en procesión al santo, desde la casa del mayordomo que cesa en el cargo, hasta la iglesia de San Juan. En esta procesión le van dando escolta los cofrades, vestidos del modo que hemos dicho. Van formados en dos filas, una a cada lado de San Martín, colocándose los más jóvenes y más esbeltos mozos al principio de la procesión. Van todos armados con escopetas de caza, con las cuales hacen continuas descargas por el camino.

Una vez en la Iglesia, dejan el santo, que, como ya dijimos, es la única noche del año que allí permanece. Después organizan una verbena en la esplanada que rodea la Iglesia, en la cual abundan las hogueras.

El 11 de noviembre, día de San Martín, se reúnen los cofrades a toque de diana. Todos juntos y formados, precedidos de su bandera —roja, con corona amarilla, y las iniciales S. M. (San Martín) también amarillas— se dirigen hacia el Ayuntamiento, ante el cual hacen una descarga de escopeta; esto mismo hacen después delante de las casas del alcalde y del juez. Acto seguido marchan a la Iglesia, donde oyen misa, y escuchan un sermón, en el que el sacerdote que predica hace una exaltación de San Martín, y continúa el sermón a modo de arenga militar a los soldados que tiene delante.

Por la tarde, del mismo modo que en la procesión del día anterior, sacan a San Martín de la Iglesia, y le dirigen a la casa del nuevo mayordomo.

Al anochecer se dedican a la tradicional costumbre de *matar*

*al tío*, costumbre tan antigua y tan típica, que trataremos de exponer.

El nuevo mayordomo, con esclavina y bonete de sacerdote, al frente de los soldados de la cofradía, se dirige a la casa del antiguo mayordomo en medio de descargas de escopeta. Una vez allí, le prenden, le visten con una túnica de ajusticiado, y le llevan atado y custodiado al royo, donde le forman consejo de guerra; el nuevo mayordomo le lee la sentencia y la recomendación del alma. Al desatarle para ponerle la venda en los ojos y fusilarle, se escapa. Cuando le encuentran, le indultan, por haberse logrado escapar de las manos de los bravos soldados de San Martín.

A fines del siglo pasado, esta fase de «matar al tío» quedó prohibida por un alcalde; pues durante la busca del cofrade que se escapa, se cometían grandes desórdenes por el derecho que se le daba a éste de poder hacer y coger todo lo que quería, mientras no era encontrado por sus perseguidores, cosa que degeneró en numerosos abusos cometidos por estos últimos.

JOSÉ M.<sup>a</sup> CRIADO DEL REY.